

Laura Oso

Profesora titular de Sociología y coordinadora
del Equipo de Sociología de las Migraciones
Internacionales (ESOMI), Universidade da Coruña
laura.oso@udc.es

MUJERES MIGRANTES EN ESPAÑA

Bastiones de resistencia tras la crisis económica

WOMEN MIGRANTS IN SPAIN
Bastions of resistance
after the economic crisis

1. Introducción
2. Mujeres inmigrantes: una pieza clave en la lucha por la igualdad de género en España
3. Mujeres inmigrantes: bastiones de resistencia durante la crisis económica en España
4. Jefas de hogar en los países de origen y de destino
5. Conclusiones

PALABRAS CLAVE

España, género y migración, servicio doméstico, cuidados, reproducción social, feminización de las migraciones, jefas de hogar

KEY WORDS

Spain, gender and migration, domestic staff, caregiving, social reproduction, feminisation of migration, female heads of household

RESUMEN

Desde que España se convirtió en país de inmigración (1980-1990), la demanda de empleadas de hogar y cuidadoras –a raíz de la incorporación de la mujer española al mercado laboral y en un contexto de envejecimiento de la población– favoreció el desarrollo de cadenas migratorias feminizadas. Como jefas de hogares transnacionales, estas mujeres enviaban remesas a sus familias en el país de origen. El boom económico de inicios del presente siglo produjo una masculinización del stock de inmigrantes (mano de obra en el sector de la construcción), pero la recesión económica de 2008 volvió a feminizar la inmigración. Las mujeres pasaron a constituirse en bastiones de resistencia ante la crisis, esta vez, a través de la inmovilidad (permaneciendo en España) y la precariedad, volviendo a configurarse en jefas de hogar (tanto en los países de origen como de destino).

ABSTRACT

Since Spain became a country of immigration (1980–1990), the demand for domestic workers and carers – resulting from the incorporation of Spanish women into the labour market and in the wider context of an ageing population – favoured the development of feminised migration chains. As the female heads of transnational households, these women sent remittances back to their families in their country of origin. The economic boom at the start of this century caused a masculinisation of the stock of immigrants (providing labour in the construction sector), but the 2008 economic recession feminised immigration again. Women became bastions of resistance against the crisis, this time through their immobility (staying in Spain) and precariousness, and become female heads of household again (both in the countries of origin and reception).

1. INTRODUCCIÓN

El año 2018 ha sido testigo de una movilización masiva de mujeres en el mundo que ha dado muestras de cómo la lucha contra la desigualdad de género aún tiene muchas barreras por derribar. En España, son muchos los logros conseguidos por las jóvenes generaciones, tanto en materia de educación, principalmente, como de inserción laboral; si bien quedan pendientes muchas batallas por ganar. Por ejemplo, la conciliación entre la vida familiar y laboral, una de las brechas de género que se encuentra lejos de cerrar. En el marco de un Estado del bienestar –que delega en los hogares las riendas del trabajo de *reproducción*¹– y de una corresponsabilidad y reparto equitativo de tareas en la pareja pendiente de ajustar, ¿cómo hacer frente al cuidado de niños y de mayores, así como a las labores domésticas? Dentro de esta batalla, las mujeres inmigrantes en España han jugado y están jugando un papel fundamental. No obstante, lejos de reconocer la relevante contribución que han tenido y están teniendo los y las inmigrantes en la sociedad española, el debate político y mediático en el año 2018 se ha vuelto a centrar en el viejo fantasma de la «invasión».

A fin de redirigir y cuestionar el «discurso de la invasión», este artículo se va a centrar en tres ideas principales respecto al papel de la inmigración desde la perspectiva de género: a) el papel clave de las mujeres inmigrantes en la lucha por la igualdad de género; b) las mujeres inmigrantes como principales bastiones de resistencia en las familias inmigrantes y autóctonas; y c) cómo las mujeres inmigrantes en España se han constituido en jefas de los hogares transnacionales.

De esta manera, en primer lugar, se pretende sacar a la luz el hecho de que la inmigración sea parte de la construcción de nuestra historia, al haber contribuido los inmigrantes no sólo a los retos económicos y demográficos de España, sino también a uno de los principales desafíos a los cuales se ha enfrentado la sociedad española con la llegada de la democracia: la lucha por una mayor igualdad de oportunidades entre hombres y mujeres. En efecto, la llegada de las mujeres inmigrantes a nuestro país durante los años noventa del siglo pasado debe entenderse en el marco del incremento de la demanda de empleadas de hogar, surgida tras la incorporación de las jóvenes generaciones de mujeres de origen español a un mercado de trabajo más cualificado, todo ello en un contexto de envejecimiento de la población. Esta inserción laboral de las mujeres

1. El trabajo de la reproducción comprende las actividades destinadas a atender el cuidado del hogar y de la familia. Más allá del trabajo doméstico, su alcance abarca las actividades relacionadas con la gestión y el mantenimiento de la infraestructura del hogar y las derivadas de la atención y cuidado (en su más amplia acepción) de los miembros de la familia (Carrasquer *et al.*, 1998).

generó tensiones en los hogares, tanto por la falta de apoyo por parte del Estado como por el desajuste en la corresponsabilidad entre los miembros de la pareja a la hora de hacer frente a las tareas relativas a la reproducción social. Tensiones que fueron *atenuadas* gracias a la llegada de mujeres inmigrantes, las cuales ocuparon un espacio y un trabajo imprescindible en nuestra sociedad.

En segundo lugar, en el contexto de la crisis económica que ha vivido España desde 2008, cabe destacar cómo las mujeres inmigrantes han sido los principales bastiones de resistencia en las familias inmigrantes, gracias a que el empleo en el servicio doméstico ha estado menos afectado por la recesión, en comparación con el trabajo en el sector de la construcción, fundamentalmente masculino. Siendo, además, estas mujeres una pieza clave de la resistencia ante la crisis en los hogares cuyos miembros son de origen español, ya que han tenido que apoyarse en la mercantilización de los cuidados ante los recortes en las prestaciones sociales y la minimización de los servicios públicos de atención a la dependencia.

DESDE LOS AÑOS OCHENTA DEL SIGLO PASADO, UN EJÉRCITO DE MUJERES DEL SUR EMPEZÓ A LLEGAR A ESPAÑA CARGADO DE ESCOBAS, BAYETAS, PAÑALES Y AFECTO, PARA HACER FRENTE A LA CRISIS DE LA REPRODUCCIÓN SOCIAL

Por último, se pone el acento en cómo las mujeres inmigrantes en España se han constituido en jefas de los hogares transnacionales –tanto en los países de origen como en los de destino– contribuyendo al sostén económico de sus familias; lo cual no ha estado exento de generar tensiones de género en las parejas, al perder los hombres su rol tradicional de *ganapán*.

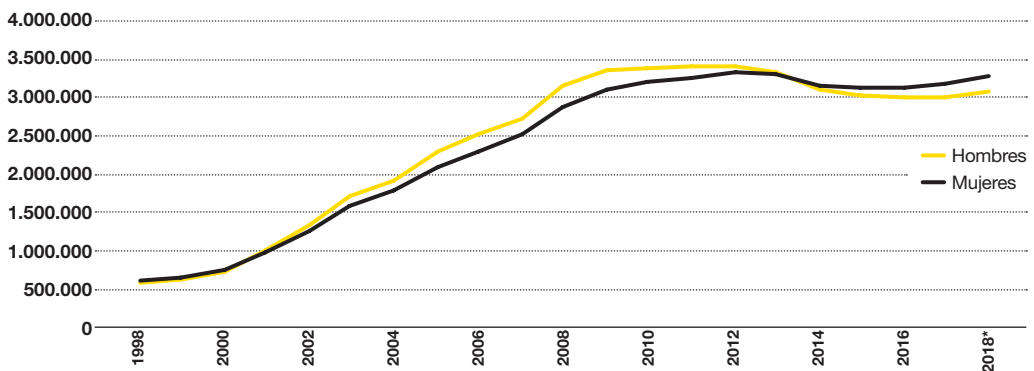
2. MUJERES INMIGRANTES: UNA PIEZA CLAVE EN LA LUCHA POR LA IGUALDAD DE GÉNERO EN ESPAÑA

Desde los años ochenta del siglo pasado, un ejército de mujeres del Sur empezó a llegar a España cargado de escobas, bayetas, pañales y afecto, para hacer frente a la *crisis de la reproducción social* que se empezaba a vivir en el país. En este sentido, Truong Thanh-Dam (1996) destaca que la migración femenina Sur/Norte se explica en el marco de la división internacional del trabajo. En su artículo, esta autora apunta cómo las mujeres inmigrantes realizan –de manera mercantilizada– las tareas necesarias para la reproducción social. Así, se constituye una internacionalización y una transferencia Sur/Norte del trabajo reproductivo, paralelas a la deslocalización del trabajo productivo en el marco de la globalización. Por su parte, Hochschild (2000) acuñó el término de

«cadenas globales de cuidados» para referirse a las mujeres migrantes que dejan a sus hijos en el país de origen, a cargo de otras mujeres, para ocuparse de cuidar a los hijos de las mujeres del Norte.

Este fenómeno de «sustitución de una mujer por otra» fue especialmente acuciante en los países del sur de Europa, que disponen de un modelo de bienestar de carácter *familista*, en el marco del cual los estados delegan en las familias los cuidados de las personas dependientes, ante la falta de políticas sociales. Por eso, en esta región, se recurrió a la mercantilización de los cuidados a través de la contratación de mujeres inmigrantes (Bettio y Plantenga, 2004); un modelo que fue promovido por los estados del sur de Europa a partir de los años noventa, facilitando y canalizando la llegada de mujeres inmigrantes para trabajar en el servicio doméstico. En España, las mujeres inmigrantes tuvieron un papel claramente protagonista en la primera fase de su configuración como país de inmigración. Entre los años 1998 y 2000, las mujeres representaban el 51% del total de la población inmigrante en España. En este periodo, algunas comunidades de inmigrantes estaban claramente feminizadas, desarrollándose corrientes migratorias protagonizadas por mujeres, principalmente latinoamericanas, que salieron de sus países como pioneras de las cadenas migratorias. En 1998, por ejemplo, las mujeres representaban el 75% de los migrantes procedentes de República Dominicana, el 64% de los originarios de Colombia y el 59% de los provenientes de Perú. La aún incipiente inmigración ecuatoriana también presentaba una alta feminización a finales del siglo pasado (59% de mujeres) (véanse tabla 1 y figura 1). Muchas de estas pioneras de la migración se convirtieron en *jefas de hogar* o principales proveedoras económicas de sus familias, con el envío de remesas a sus países de origen.

FIGURA 1. Evolución del total de hombres y mujeres nacidos en el extranjero en España (1998-2018)



* Datos provisionales a 1 de enero de 2018.

Fuente: Elaboración propia. Estadística del Padrón Continuo (INE).

TABLA 1. España: porcentaje de mujeres respecto al total de personas nacidas en el extranjero por principal país de nacimiento (1998-2018)

	FRANCIA	Reino Unido	Rumanía	Marruecos	República Dominicana	Argentina	Bolivia	Colombia	Ecuador	Perú	Venezuela	China	Total
1998	54	53,4	47,7	42	75,2	52,4	53,9	64	58,7	58,8	52,8	46,3	51,2
1999	53,8	53,2	48,5	41,1	74,5	52,1	54,3	64,9	58,3	59,3	53	46,5	51,1
2000	53,6	52,8	46,7	40,4	73,6	51,7	55,5	64,7	56,1	59,8	52,9	47,3	50,7
2001	53,3	52,2	39,4	37,9	72,4	50,7	54,9	60	50,9	60	53,1	46,8	49,4
2002	53	51,5	39,2	36	70,9	49,4	54,3	57,8	50,8	58,9	53,1	46,8	48,5
2003	52,8	50,8	42,6	35,1	69,1	48,4	54,2	57,3	51,3	57,6	53	47,6	48,2
2004	52,6	50,3	44,6	35,7	67,1	48,4	55,4	57,3	51,7	56	52,8	48,3	48,2
2005	52,3	50	45,4	34,8	65,7	48,3	55,5	57	51,6	55,1	53	47,6	47,7
2006	52	49,8	46,5	35,1	64,4	48,2	56,4	57,1	51,6	54,2	53,1	47,7	47,6
2007	51,7	49,7	47,2	36,4	63,5	48,2	56,4	57	51,7	53,6	53,2	48,8	48
2008	51,5	49,6	46,2	37,1	62,3	48,2	56,1	56,5	51,4	52,8	53,2	49,1	47,9
2009	51,5	49,7	46,6	38,3	61,9	48,3	56,6	56,5	51,4	52,3	53,3	49,7	48,1
2010	51,5	49,8	47,3	39,5	61,6	48,5	57,5	56,8	51,6	52,9	53,6	50,4	48,6
2011	51,5	49,8	47,9	40,2	61,5	48,8	58,4	57,2	52	53,6	53,7	51	49
2012	51,5	49,8	48,4	40,9	61,2	48,8	59	57,5	52,3	54,1	53,9	51,4	49,4
2013	51,5	50	49,1	41,6	61,1	48,9	59,4	57,9	52,6	54,6	54,1	52	49,9
2014	51,7	50,3	50,1	42,1	61	49	59,9	58,2	52,8	55	54,2	52,6	50,4
2015	51,7	50,3	51,1	42,5	61	49,2	60,1	58,5	53,1	55,3	54,3	53	50,8
2016	51,7	50,3	51,7	42,7	60,9	49,3	60,2	58,7	53,3	55,6	54,4	53,2	51,1
2017	51,8	50,2	52	43	60,9	49,5	60,3	58,9	53,5	55,9	54,4	53,4	51,4
2018*	51,7	50,1	52,2	43,1	60,7	49,7	60,2	58,8	53,6	56,2	54,4	53,5	51,6

* Datos provisionales a 1 de enero de 2018.

Fuente: Elaboración propia. Estadística del Padrón Continuo (INE).

La creciente demanda del mercado de trabajo para el servicio doméstico explica esta feminización de la inmigración latinoamericana durante los años noventa en España. La rápida inserción al sistema educativo y al mercado de trabajo cualificado de la generación de las mujeres de origen español *de la transición*, incrementó la demanda de empleadas de hogar, por parte de mujeres profesionales de clase media, que fue cubierta por trabajadoras inmigrantes. A lo cual hay que sumarle el envejecimiento de la población, que impulsó igualmente una demanda

mercantilizada de cuidados. La *lucha de género* por la corresponsabilidad, que se generaba en los hogares donde ambos cónyuges trabajaban fuera de casa, explica la contratación de trabajadoras domésticas. Las profesionales de clase media percibían que su acceso al mercado de trabajo no se había acompañado de un reparto equitativo en la pareja de las tareas domésticas y de cuidados, lo que suponía una sobrecarga de trabajo y de responsabilidades que generaba tensiones en la unidad doméstica. Por lo tanto, el recurso al servicio doméstico y la contratación de mujeres inmigrantes se constituyó en una estrategia de resistencia, por parte de las mujeres profesionales de origen español, para solventar la presión de la doble jornada y las tensiones de género en la unidad doméstica. Todo ello en un contexto de falta de recursos públicos y de apoyo estatal para hacer frente a la *crisis de la reproducción social*.

EL RECURSO AL SERVICIO DOMÉSTICO Y LA CONTRATACIÓN DE MUJERES INMIGRANTES SE CONSTITUYÓ EN UNA ESTRATEGIA DE RESISTENCIA POR PARTE DE LAS MUJERES PROFESIONALES DE ORIGEN ESPAÑOL

mercado de trabajo no se había acompañado de un reparto equitativo en la pareja de las tareas domésticas y de cuidados, lo que suponía una sobrecarga de trabajo y de responsabilidades que generaba tensiones en la unidad doméstica. Por lo tanto, el recurso al servicio doméstico y la contratación de mujeres inmigrantes se constituyó en una estrategia de resistencia, por parte de las mujeres profesionales de origen español, para solventar la presión de la doble jornada y las tensiones de género en la

unidad doméstica. Todo ello en un contexto de falta de recursos públicos y de apoyo estatal para hacer frente a la *crisis de la reproducción social*.

Empleadas de hogar inmigrantes, una estrategia de resistencia de las empleadoras españolas

«Lo del cambio de la mujer española, que estemos tan liberadas y tan contentas, es también una engañifa»

«Sigue siendo responsabilidad nuestra lo del hogar»

«Son cosas puntuales [refiriéndose a la colaboración de su pareja en las tareas domésticas], a lo mejor un día se levanta y dice: voy a hacer paella. ¡Vale, va a hacer paella!, pero tienes que decirle: “estoy cansada, ¡haz la cena!”. En cambio, tú llegas y eres una máquina: pum, pum, pum»

«Yo creo que, si ha cambiado algo, es que las mujeres han tomado conciencia, es decir, que la mujer ya no está resignada»

«O tienes a alguien que te ayude o tú la palmas directamente»

«Es que, si no, no hay solución. Tú llegas a tu casa y te pones histérica, entonces ¿qué pasa? Que surge la típica pelea»

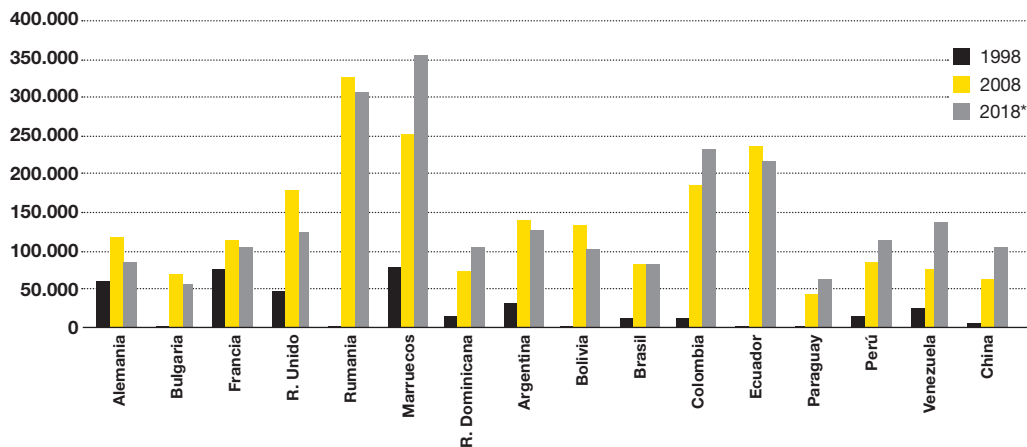
«Yo creo que si no tuviera ayuda acabaría con mi pareja, con mis amigos y con todo»

Fuente: Grupo de discusión con mujeres profesionales de clase media, empleadoras de mujeres inmigrantes (Oso, 1998: 192-197)

Con el cambio de siglo, llegó un incremento muy elevado de la inmigración procedente de Rumania, Ecuador y Colombia que, junto con Marruecos, pasaron a representar las primeras comunidades de mujeres inmigrantes en España. Emergieron nuevos países de origen que no estaban presentes anteriormente, como es el caso de Bulgaria, Bolivia y posteriormente Paraguay (véase figura 2). Durante este período, con el boom económico centrado en el sector de la construcción, la inmigración

femenina de empleadas de hogar perdió protagonismo. El crecimiento económico sustentado en el *ladrillo* generó una demanda del mercado de trabajo para empleos masculinizados. Un nuevo «ejército de reserva», esta vez armado con cascos, chalecos y martillos va a configurarse en una pieza fundamental del desarrollo económico español a principios del nuevo siglo, observándose un proceso de masculinización de la inmigración en España. A partir del año 2001, el porcentaje de mujeres respecto al total de inmigrantes en España empezó a disminuir progresivamente, situándose en torno al 48% durante la época de crecimiento económico (véanse tabla 1 y figura 1). Los procesos de reagrupación familiar, muchos de ellos iniciados por las mujeres pioneras de las cadenas migratorias, junto a la demanda del mercado de trabajo para el sector de la construcción, incentivaron la llegada de hombres; una dinámica que se va a romper con la llegada de la recesión a partir del año 2008, constatándose una nueva feminización de la inmigración.

FIGURA 2. España: mujeres nacidas en el extranjero por principal país de nacimiento (1998, 2008 y 2018)



* Datos provisionales a 1 de enero de 2018.

Fuente: Elaboración propia. Estadística del Padrón Continuo (INE).

3. MUJERES INMIGRANTES: BASTIONES DE RESISTENCIA DURANTE LA CRISIS ECONÓMICA EN ESPAÑA

La llegada de la crisis financiera trajo consigo una *nueva* feminización de la inmigración en España, pasando de representar las mujeres un 48% de la inmigración en 2009 a constituir un 51,6% en 2018. Este aumento de las presencias femeninas entre la población inmigrante se constata especialmente para los originarios de América Latina y, en concreto, de Venezuela, Perú,

Ecuador, Colombia y Bolivia. Es sorprendente cómo incluso entre los originarios de Rumania, tradicionalmente país de inmigración masculinizada, las mujeres pasan a ser mayoritarias tras la recesión económica (52% del total de inmigrantes en 2018). En el caso de Marruecos, aunque los hombres siguen predominando, se observa igualmente, con la crisis, un crecimiento del peso de las mujeres en seis puntos porcentuales (del 37% en 2008 al 43% en 2018) (véanse tabla 1 y figura 1).

LA LLEGADA DE LA CRISIS FINANCIERA TRAJÓ CONSIGO UNA NUEVA FEMINIZACIÓN DE LA INMIGRACIÓN EN ESPAÑA, PASANDO DE REPRESENTAR LAS MUJERES UN 48% EN 2009 A CONSTITUIR UN 51,6% EN 2018

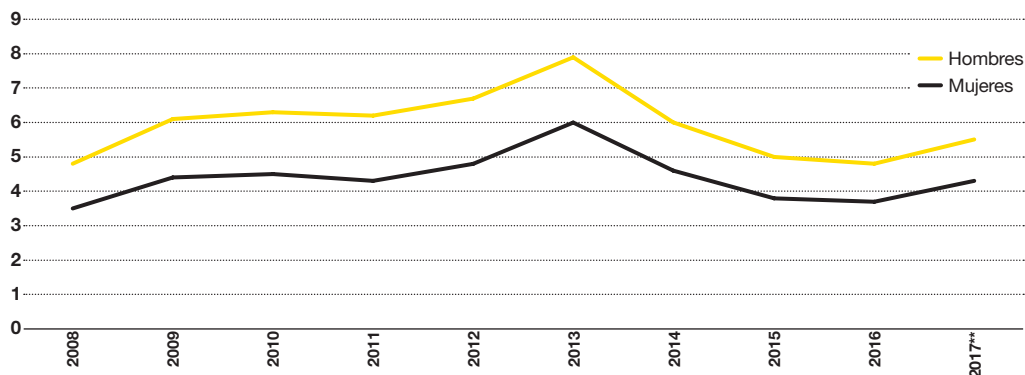
Esta *nueva* feminización de la inmigración se explica por las dinámicas del mercado de trabajo, así como por las estrategias que van a desplegar los hogares transnacionales en un contexto de adversidad. La recesión económica afectó especialmente al sector de la construcción y, por lo tanto, al empleo masculino inmigrante. Algunos autores, como Moreno-

Colom y López Roldán (2018) muestran cómo las trayectorias laborales de los hombres sufrieron más desempleo, pérdida salarial, temporalidad, movilidad ocupacional descendente, movilidad sectorial y movilidad territorial. Las mujeres inmigrantes, en cambio, resistieron al duro golpe de la recesión en mayor medida que sus homólogos varones. Aunque, si bien consiguieron mantenerse en el empleo, ello fue a costa de una mayor precariedad laboral (mayor temporalidad e inestabilidad laboral, además de dificultades para cotizar y acceder a los sistemas de protección social). Asimismo, la recesión generó un retroceso sectorial, observándose un movimiento de mujeres inmigrantes desde la hostelería y el comercio a las actividades del hogar. De esta manera, muchas de las mujeres que habían conseguido una movilidad ocupacional ascendente durante la época del crecimiento económico, tuvieron que volver al servicio doméstico como una estrategia de supervivencia. Sin embargo, la mayor resistencia de las mujeres ante la crisis, en comparación con los hombres, hace que algunas inmigrantes hayan vuelto a configurarse en *jefas de hogar* y que otras empiecen a serlo por primera vez (Moreno-Colom y López Roldán, 2018).

Paralelamente, ante las dificultades económicas durante la gran recesión, muchos hogares migrantes empezaron a desplegar nuevas estrategias de movilidad espacial, retornando a su país de origen o reemigrando a otros países –como al Reino Unido, Bélgica o Francia– (Bermúdez y Oso, 2018). Estos retornos o reemigraciones han sido protagonizados por los miembros del hogar que no eran activos económicamente y, por lo tanto, por aquellos más castigados por la recesión, siendo los hombres, en mayor medida, los protagonistas de este nuevo éxodo. En efecto, la evo-

lución de las tasas de emigración desde 2008 hasta 2017 muestra cómo las salidas al extranjero fueron mayores entre los hombres inmigrantes, en comparación con las mujeres (véase figura 3). Esto ayuda a explicar la *nueva* feminización de la inmigración observada a partir de la crisis (véanse tabla 1 y figura 1).

FIGURA 3. España: tasas de emigración* de la población nacida en el extranjero (por sexo, 2008-2017)



* Flujos de emigración (salidas de población nacida en el extranjero al exterior)/stock de población nacida en el extranjero.

** Datos provisionales para 2017.

Fuente: Elaboración propia. Estadística de Migraciones y Padrón Municipal de Habitantes (INE).

El refugio que encontraron las mujeres inmigrantes en el sector del servicio doméstico y los cuidados se explica, igualmente, en el marco de las estrategias de resistencia de los hogares de origen español ante la contención del gasto social y la minimización de los servicios públicos de atención a la dependencia en el periodo de recesión. En efecto, tal y como muestran Díaz-Gorfinkiel y Martínez-Buján (2018), durante el periodo de crisis económica, aunque el servicio doméstico disminuyó en algunos puntos, constituyó una de las actividades donde se constató una menor pérdida de empleo. Los datos de la Encuesta de Población Activa (EPA) para 2017, explotados por estas autoras, muestran que un 63% de las empleadas de hogar y cuidadoras en España eran migrantes (alrededor de 356.000 personas). Así, los hogares de origen español han resistido igualmente durante el periodo de crisis, haciendo frente a las dificultades de conciliación a través de la mercantilización de las tareas domésticas, de cuidados a niños, enfermos y adultos mayores, realizadas fundamentalmente por mujeres inmigrantes.

Resistiendo –tanto familias de inmigrantes como también familias de origen español– ante los recortes sociales, el desempleo de los hombres o la precariedad laboral. En este contexto, las

mujeres inmigrantes se han convertido en bastiones de estas resistencias; pero estas resistencias no son inocuas y han generado tensiones de género en los hogares, como veremos a continuación.

4. JEFAS DE HOGAR EN LOS PAÍSES DE ORIGEN Y DE DESTINO

Como hemos observado al inicio del artículo, durante los años noventa, muchas mujeres inmigrantes se constituyeron en jefas de hogar. Pioneras de corrientes migratorias feminizadas, estas mujeres fueron los principales soportes económicos de las familias que permanecían en el país de origen, gracias al envío de remesas. Ello generó tensiones en los roles de género en el seno de las familias y sociedades de origen, en la medida en que –tal y como muestran Cortés y Oso (2017)– se cuestionaba el papel de *ganapán* del hombre y se transgredía, igualmente, el principal rol social femenino. En efecto, las mujeres pasaron a ser las principales proveedoras económicas del hogar, aunque dejaron de ejercer su papel de cuidadoras por dejar atrás a sus familias en el país de origen. Sin embargo, las nuevas *cabezas de familia*, lejos de ganar estatus con la migración, fueron estigmatizadas por la sociedad en algunos países de origen que, al ver cómo perdían el control sobre las mujeres que emigraban solas, empezaron a relacionar esta migración con la prostitución y el abandono familiar. No obstante, el riesgo social de la pérdida del *control sobre las mujeres* fue progresivamente asumido debido, principalmente, a la interesante ganancia económica que suponía tanto para las propias familias que recibían las remesas como para la economía del país de origen en general. Así lo muestra el testimonio de Patricio:

«Mi mujer se fue primero a España. No teníamos garantías laborales. Mi esposa se sentía mal, ella era explotada, era costurera. Una amiga de ella se fue a España porque tenía familiares allá. Esta amiga le ayuda y se va mi esposa. ¡Claro, con la autorización mía y la autorización de mis hijos! Algunas personas decían que las mujeres se iban a la prostitución, pero yo sabía cómo era mi mujer. Además, una vecina me dijo: “mira lo que yo he hecho en España. Tengo una casa, un carro”. El jefe de mi esposa, el marido de la señora de la casa donde mi mujer trabajaba, era piloto de avión y vino a Quito cuando yo estaba aún aquí. Él me dio muy buenas referencias de mi mujer, me dijo: “su mujer es muy trabajadora, es limpia y quiere mucho a los niños”. Así que yo en eso estaba tranquilo, yo sabía cómo era mi mujer» (Patricio, ecuatoriano, 53 años, retornado)².

2. Trabajo de campo sobre la base de 44 entrevistas en profundidad, realizadas por Laura Oso en Madrid y Quito. Con la intención de evaluar el impacto de la crisis económica en las estrategias de las familias transnacionales, el trabajo de campo se llevó a cabo en dos periodos temporales, antes (2007-2008) y después de la recesión (2014-2015). Fue desarrollado en el marco de los siguientes proyectos de investigación: «Género, movi­lidades cruzadas y dinámicas transnacionales», FEM2015-67164-R (2015-2019); «Género, transnacionalismo y estrategias intergeneracionales de movilidad social», FEM2011-26210 (2011-2014), financiados por el Ministerio de Economía y competitividad (Fondos FEDER).

Más adelante, con el período de expansión económica de principios de siglo, serán los hombres inmigrantes quienes se emplearán en el sector de la construcción y conseguirán, en poco tiempo, mejores condiciones laborales y salarios en comparación con sus compañeras. Esto les permitirá convertirse, en numerosas ocasiones, en los principales proveedores económicos de los hogares. Así, muchos hombres latinoamericanos, que habían perdido su rol de *ganapán* con la migración de las pioneras, vuelven a recuperarlo tras la reagrupación familiar. Pero la situación cambia con la llegada de la crisis económica que afecta especialmente, como ya se ha mencionado, al sector de la construcción. Esto provoca que las mujeres inmigrantes en España vuelvan a ser los principales bastiones económicos de las familias; aunque, esta vez, lo hacen desde la inmovilidad, puesto que retornan o reemigran en menor medida que los varones. De modo que resisten en España, ancladas en la precariedad y, de nuevo, asumiendo el rol de jefas de hogar; un papel que no está exento de tensiones en los hogares transnacionales, en la medida en que los hombres vuelven a perder su papel de *ganapán*, tal y como señala, de nuevo, Patricio:

LAS MUJERES MIGRANTES SON PILARES EN LOS MOMENTOS DE CRISIS ECONÓMICA EN SUS PAÍSES DE ORIGEN, PERO TAMBIÉN EN ESPAÑA; SU PAPEL COMO JEFAS DE HOGAR TRANSNACIONAL CUESTIONA LOS ROLES DE GÉNERO TRADICIONALES EN LAS FAMILIAS MIGRANTES

«Yo estoy mejor en Ecuador, porque verás, nosotros somos de pensar que el varón es el cabeza de familia, el que tiene que mirar por la economía del hogar; y yo allí en España lo pasaba mal, porque tenía que pedirle dinero a mi mujer y además mi esposa empezó con un despotismo: “que si tenía que hacer la comida, colaborar en las cosas de la casa”... ¿No sabes? Y eso no era para mí. Yo eso, no. Aquí estoy mejor, además ya pasaron cosas entre nosotros (se refiere a problemas entre la pareja)» (Patricio, ecuatoriano, 53 años, retornado).

5. CONCLUSIONES

Las mujeres migrantes han supuesto un pilar clave en la lucha por la igualdad de género en España. Tras la inserción al mercado de trabajo cualificado de las mujeres de origen español y el progresivo envejecimiento de la población, estas mujeres han llevado a cabo un trabajo esencial para el mantenimiento del bienestar, realizando las tareas domésticas y de cuidados. Así, han contribuido a paliar las tensiones surgidas en las familias de origen español ante un fallido reparto en la pareja de las tareas del hogar (corresponsabilidad). Todo ello en un contexto de falta de ayudas estatales a la conciliación familiar y la dependencia.

Por otro lado, las mujeres migrantes han sido los principales pilares de resistencia tras la crisis económica en España, debido a que la recesión afectó, en mayor medida, a los hombres inmigrantes que trabajaban en el sector de la construcción, y a que las familias de origen español –ante los recortes estatales en las ayudas sociales y a la dependencia– tuvieron que recurrir al mercado para *contratar* los servicios domésticos y de cuidados. Esto hizo que se mantenga la demanda de trabajadoras de hogar, en mayor medida que el empleo en otros sectores laborales; si bien, a costa de una mayor precariedad (recortes salariales, peores condiciones laborales). Así, las mujeres migrantes vuelven a ser las principales jefas de hogar de sus familias; esta vez, resistiendo y permaneciendo en España, ya que retornan o reemigran en menor medida que los varones.

Bastiones en contextos de crisis económica, que ejercen como jefas de hogares transnacionales –ya sea en situación de movilidad (migrando) o de inmovilidad (permaneciendo en España)–, las mujeres inmigrantes han contribuido a mitigar la *crisis de la reproducción social* y las tensiones de género entre las parejas en España, producidas en la lucha por la corresponsabilidad. Estas mujeres son pilares en los momentos de crisis económica en sus países de origen, pero también en España; su papel como *jefas de hogares transnacionales* cuestiona los roles de género tradicionales en las familias migrantes, lo que genera tensiones en el hogar. Son, en definitiva, *jefas sin reino* que merecen, sin duda, un mayor reconocimiento social.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Bermúdez, Anastasia y Oso, Laura. «'Kites' and 'anchors': the (im)mobility strategies of transnational Latin American families against the crisis in Spain». *Population, Space and Place* (en prensa). Aceptado en octubre de 2018.

Bettio, Francesca y Plantenga, Janneke. «Comparing Care Regimes in Europe».

Feminist Economics, vol. 10, n.º 1 (2004), p. 85-113. (en línea) <https://doi.org/10.1080/1354570042000198245>

Carrasquer, Pilar; Torns, Teresa; Tejero, Elisabet y Romero Alfonso. «El trabajo reproductivo». *Papers*, n.º 55 (1998), p. 95-114. (en línea) <https://ddd.uab.cat/pub/papers/02102862n55/02102862n55p95.pdf>

Cortés, Almudena y Oso, Laura. «Avecillas y pájaros en vuelo transnacional: retorno, género y estrategias de movilidad e inmovilidad entre Ecuador y España». *RES-Revista Española de Sociología*, vol. 26, n.º 3 (2017), p. 359-372. (en línea) <https://doi.org/10.22325/fes/res.2017.28>

Díaz Gorfinkiel, Magdalena y Martínez-Buján, Raquel. «Mujeres migrantes y trabajos de cuidados: transformaciones del sector doméstico en España». *Panorama Social*, n.º 27, (primer semestre 2018), p.105-118. (en línea) http://www.funcas.es/publicaciones_new/Sumario.aspx?IdRef=4-15027

Hochschild, Arlie Russell. «Global care chains and emotional surplus values», en: Anthony Giddens y Will Hutton (ed.) *On the edge: living with global capitalism*. London: Ed. Jonathan Cape, 2000, p. 130-146.

Moreno-Colom, Sara y López-Roldán, Pedro. «El impacto de la crisis en las trayectorias laborales de las mujeres inmigrantes en España». *Cuadernos de Relaciones Laborales*, vol. 36, n.º 1 (2018), p.65-87. (en línea) <http://revistas.ucm.es/index.php/CRLA/article/view/59557>

Oso, Laura. *La migración hacia España de mujeres jefas de hogar*. Madrid: Instituto de la Mujer, Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales, 1998.

Oso Laura y Catarino Christine. «From Sex to Gender: The Feminisation of Migration and Labour-Market Insertion in Spain and Portugal». *Journal of Ethnic and Migration Studies*, vol. 39, n.º 4 (2013), p. 625-647. <https://doi.org/10.1080/1369183X.2013.745242>

Thanh-Dam, Truong. «Gender, International Migration and Social Reproduction: Implications for Theory, Policy, Research and Networking». *Asian and Pacific Migration Journal*, vol. 5, n.º 1 (1996) (en línea <https://doi.org/10.1177/011719689600500103>)

